

ROMANCE

DE LOS AMOROSOS SUCESOS

DE

D.^N ANTONIO NARVAEZ,

Y ROSAURA.

SEGUNDA PARTE.

YA dixe en la primer parte
como quedé tan absorto
en Cordoba, y sin saber
de Rosaura, y de este modo
adquirí algunas noticias:
Sagáz, astuto y mañoso
solicitè la amistad
muy estrecha con un mozo
de la casa de Rosaura,
y este me dixo à mi como
á Madrid se la llevaron;
aqui quedé pesaroso,
por saber de que su Padre
la prometió afectuoso
en Madrid á un Caballero:
A buscarle me dispongo,
y tomando de mi casa
quinientos pesos en oro,
y disponiendo el viage
al punto el camino tomo.
Salgo de Cordoba, y entro
en aquel espeso toldo
de la gran Sierra Morena,
aquel piramide bronco,
aquella Torre de almenas,
aquel Parayso hermoso

de

de fregantes azucenas,
busco á Rosaura entre troncos
loco, y sin sentido digo:
Montes, Aves Sierras, Monstruos
Aves, que volais decidme
con vuestros picos sonoros:
pasò por aqui Rosaura?
No me la neguéis piadosos;
y asi sin ningun consuelo
breve las jornadas cojo.
Entrè en Madrid una tarde,
y aqui quedè mas absorto,
por mirar en este sitio
gentio tan numeroso,
y que buscar á Rosaura
en Pueblo tan populoso,
era buscar una aguja
en ese salado golfo.
En fin pasé à una posada,
tomo quarto y me accomodo,
dì principio à mis intentos,
examinandolo todo,
los balcones de Palacio
registro mas cuidadoso,
que como Rosaura era
encanto tan prodigioso,
me pareció que en Palacio
depositarla era poco.
En Madrid gastè dies meses
de este referido modo,
sin saber en que parage
existe la que yo adoro.
En fin pasè à despedirme
del Lucero prodigioso
de Atocha, sagrada Reyna
Madre de Dios poderoso.
Entrè en su casa una tarde,
y à su sagrado me acojo
le dixe: Sacra Princesa,
Madre de los hombres todos,
si conviene el que Rosaura
sea mi Esposa, en Vos pongo
hoy todas mis esperanzas;
pues que soy vuestro devoto.
Esta peticion le hice,
salgo del Templo lloroso,
en ocasion que pasaban
dos Coches, y cuydadoso
miré por las vidrieras
del uno, donde conozco,
y veo, como es Rosaura.
(aqui quedé muy gustoso)
me pareció que sonaba,
sigo el coche presuroso,
y en breve tiempo llegaron
à un Palacio suntuoso,
donde desmontan del Coche
se entran en la casa todos.
Confuso quedé en la calle,
y preguntandole á un mozo,
que trae las mulas le dixe,
solicito y cuydadoso,
es de Cordoba una Dama,
que entrò dentro? Dixo pronto,
es verdad lo que usted dice,
de Cordoba es, y ha poco,
que vino aqui esa Señora,
mi Señor es Tio propio
suyo, y la tiene tratada
de casar con un famoso
Cavallero aqui en Madrid.
Vertiendo llanto mis ojos,
fui à mi quarto discurriendo
arbitrios, trazas, y modos,
para que sepa Rosaura
que estoy en Madrid dispongo
lo mejor que fue comprar
quatro cintillos de oro
muy ricos, y en un bolsillo
pequeño, y muy curioso
meti dentro los cintillos,
y el Guante, que en el Arroyo
perdiò Rosaura, y la Cinta,
que tambien me diò à mi propio
quando la encontrè en el monte
y resolviendome à todo
en el nombre de su Padre
le escribi de aqueste modo:
Hija Rosaura, permitan
hoy los Cielos poderosos,
el

el que estas letras te hallen
como deseo yo propio;
en casa para servirte,
quedamos todos gustosos,
Te envio quatro cintillos
muy ricos de fino oro,
y la cinta que me diste,
que te guardara yo propio.
Bien te acordarás, Rosaura,
el guante que en el Arroyo
perdiste tambien lo envio,
y todo lo lleva un mozo;
no dixe mas, y con esto
cierro la carta, y le pongo
la llave à mi cofrecillo,
tomé la calle brioso,
lleguè al postigo y tocando,
al instante baxó un mozo,
y le dixe: Cavallero,
de parte de Don Antonio
de Carrero, que reside
en Cordoba, traigo un poco
de recaudo à una Señora,
y allá me dixeron, cómo
asistia en esta Casa.
Al punto respondiò el mozo,
no se puede ver ni hablarle;
yo le dixe: importa poco,
no necesito de verla,
ni comunicarla; solo
digale usted á esa Señora,
que si mañana à las ocho
no ha escrito Carta no puedo
llevarla, que me es forzoso
el irme, y en esa hora.
Respondió lo diré pronto.
Tomó el cofre y lo entró dentro
yo me despedi gustoso,
donde pasè aquella noche
revolviendo promontorios
de pensamientos, el dia
vino con rojos asomos:
Lleguè al postigo y tocando
con pasos muy presurosos
salió Rosaura y con ella
salen otros seis ù ocho:
Helada quedó de verme,
saliòle el color al rostro,
y me dixo: Cavallero,
sois de Cordoba? Y respondo:
No señora; pero soy
de cerca de sus contornos,
y asisto para servirte
en el Arroyo del Oro.
Dice Rosaura: Ya he visto
ese sitio montuoso,
pues digale usted à mi Padre
que no sea perezoso
en executar lo escrito,
y con disimulo ayroso,
me dió Rosaura una Carta,
que decia de este modo:
Aunque en nombre de mi Padre
me escribes con tal rebozo
el Guante y la Cinta dicen,
que eres mi querido esposo.
Supuesto que me has buscado
tan vigilante y celoso,
has de saber, dulce Dueño,
que mi Tio cuydadoso
me ha tratado un casamiento
con un Cavallero mozo
de aqui de Madrid, mas tú
solo eres mi dulce esposo:
Para esta noche á las doce
vendras Dueño mio solo,
y en una rexa que tiene
dos palmas, estarás pronto
en hacer alguna seña,
que este es mi retiro propio,
y una cuerda de diez varas
has de traer, que es forzoso
baxarme de una azotea,
que aunque el paso es peligroso,
atropellarè peligros
porque tu seas mi esposo:
No dixo mas, y con esto
señores quedè tan loco.
que no lleguè á presumir
si era mio tanto gozo.

tocó

Tocò el Relox à las doce,
tomè la calle brioso,
llegué al postigo, y tocando
con pasos muy presurosos
salió Rosaura, y me dixo:
Amante y querido Esposo
recibe esta ropa, y dame
la cuerda, y se la di pronto;
aseguróla, y baxando
con un denuedo animoso,
recibiendola en mis brazos
tomé la calle brioso.
El placer que aquella noche
tuve, notelo el curioso:
Al siguiente dia salgo,
y con ingenio mañoso,
en un Coche que pasaba
á Cordoba, la acomodo
donde iba un Cavallero;
y una Señora gozosos
de haber un Pleyto ganado:
Nos recibieron gustosos,
y Rosaura á los Señores
les contó el suceso todo.
A su casa nos llevaron,
y en persona pasó el propio
diò cuenta al Señor Obispo;
pero el Pastor amoroso
mandó que nos desposasen,
y lo executaron prontos;
y componiendo las partes,
quedaron todos gustosos.
Y Don Antonio Narvaez,
que es este su nombre propio
pide perdon de sus yerros,
pues confiesa no habrà pocos.

FIN.

Con licencia: En Cordoba: En la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria Calle de Armas Num. 4.